

## UNA EXPERIENCIA POSITIVA

PANORÁMICA DEL PASO POR LOS PROGRAMAS UNIVERSITARIOS  
PARA MAYORES (PUM) DE CÓRDOBA,  
Y EL FUTURO QUE SE VISLUMBRA PARA ESTE TIPO DE ESTUDIOS

**AUTOR:** RAFAEL SANTOS PRIEGO

**PROCEDENCIA:** ASOCIACIÓN DE ALUMNOS Y EXALUMNOS DE LA CÁTEDRA  
INTERGENERACIONAL “PROFESOR FRANCISCO SANTISTEBAN” DE LA UNIVERSIDAD  
DE CÓRDOBA

**GÉNERO:** CONFERENCIA.

*Pronunciada el 24 de abril de 2008 en el VI Congreso Nacional de Universidades, que llevaba por título “el Papel social de la Universidad”, y que se celebró en el Rectorado de la Universidad de Córdoba el 24 y 25 de abril de 2008.*

*Rafael Santos Priego es presidente de la Asociación de Alumnos y ExAlumnos de la Cátedra Intergeneracional “Profesor Francisco Santisteban” de la UCO.*

Buenos días.

Dignísimas autoridades académicas, estimados compañeros de mesa, señoras y señores.

El título de mi exposición es “Una experiencia positiva”, ya que se trata de presentarles, primero, una panorámica de lo que para mí representó, y representa, mi paso por la Cátedra Intergeneracional “Profesor Francisco Santisteban”, ya que así es como se decidió denominar en Córdoba el programa Universitario de Mayores, después mi experiencia en la Asociación de Alumnos y Ex Alumnos de dicha Cátedra, y, finalmente, lo que ha representado todo ello y los derroteros o futuro que se vislumbra para este tipo de estudios novedoso y con una gran carga ilusionante para todos los que estamos embarcados en el proyecto.

Posiblemente, y a lo largo de mi exposición, no cabe duda que en algún momento repetiré algo de lo que mis predecesores en el uso de la palabra hayan dicho ya, pero este es un riesgo que hay que correr y en el que espero su benevolencia.

Para mí todo empezó hace ya diez años, estando recién prejubilado, y a través de un anuncio en la prensa local, por medio del cual se daban a conocer, por parte de la Universidad, un programa de estudios para personas mayores de 50 años. Al frente del mismo se encontraba el Doctor Profesor Don Francisco Santisteban García, y sus enseñanzas se impartirían en la antigua Facultad de Veterinaria, actualmente nueva sede del Rectorado de esta Universidad, donde estamos ahora mismo celebrando este Congreso. Se trataba de poner en marcha un proyecto que estaba funcionando ya en otras Universidades de España, pero totalmente nuevo en Córdoba, a través del cual la Universidad se abría a la sociedad sin ningún tipo de cortapisas, es decir, podrían asistir a las clases todos los que quisieran, con independencia del bagaje cultural o universitario que cada uno hubiera acumulado a lo largo de su vida. Eso sí, había un tope mínimo de edad que había que respetar.

Aquello representaba una novedad para lo que, hasta ese momento, era la Universidad tradicional: no se exigía ningún tipo de pruebas ni estudios precisos para acceder, ni tampoco a su finalización se expedía ninguna titulación para ejercer una vez terminado el ciclo correspondiente de tres años. Eso sí, a su término se expedía y expide un Certificado acreditativo del paso por las aulas.

Yo lo vi como un gran avance, ya que era acercar la Institución Universitaria a toda aquella persona que por diversas circunstancias quisiera acceder a ella.

Bajo mi óptica personal lo vi, y sigo viéndolo, como una puerta abierta a la miscelánea de la sociedad, ya que, por un lado, se estaban produciendo muchas prejubilaciones de profesionales a una edad temprana, como me ocurrió a mí y que, en el caso de los hombres, necesitábamos cubrir el espacio que nos quedaba libre, hasta entonces, ocupado por nuestros trabajos. Unos sin título universitario y otros que sí lo tenían. A los primeros, se les ofrecía un abanico de conocimientos, y a los segundos complementar los que ya poseían o bien perfeccionarlos con otros que no entraron en la formación que recibieron en su momento. Hay otro sector de la población que accede y que ya estaba jubilado, en algunos casos con edades relativamente avanzadas. Y hay quien prefiere dejar la partida de dominó en determinados momentos para asistir a clase. En cuanto a la población femenina, suponía

un cambio en el rol que siempre había tenido la mujer: para la mayoría de ellas era ocupar, a una determinada edad en la que las obligaciones familiares ya eran más relajadas, parte del día en adquirir o complementar, al igual que los hombres, una formación a la que no habían podido acceder o que hacía años habían adquirido.

Lo que sí les puedo asegurar es que en nuestras clases no se conoce la palabra absentismo, y que la participación y preguntas durante la clase, es la constante.

En esa primera convocatoria nos inscribimos setenta y poco alumnos, siendo aproximadamente un 80% de género femenino y el resto masculino.

Una vez roto el fuego y a partir del año siguiente, la matrícula fue subiendo de forma significativa hasta llegar a las cifras de hoy, más de mil alumnos, en las que la presencia masculina ha subido de porcentaje. Además de su extensión a determinadas localidades de la provincia donde ya está establecida, y otras que demandan este tipo de enseñanza y en las que, posiblemente y a partir del próximo curso, podrán contar con ella.

Hay otro aspecto que no me gustaría dejar de resaltar: es el del intercambio intergeneracional que se produce entre estudiantes jóvenes y mayores en general, en sus encuentros dentro de los recintos universitarios, y específicamente, dentro de las aulas, lo que yo, personalmente, he tenido ocasión de constatar al haber estado matriculado durante dos años en determinadas asignaturas de la Facultad de Medicina. Ello me ha llevado a comprobar el enriquecimiento que representa convivir personas con una edad tan dispar, a través de la aportación e intercambio en cada uno de los grupos de edades, de los valores que caracterizan a cada uno de ellos: la frescura (en el buen sentido) y la espontaneidad de los jóvenes, y la experiencia de los mayores.

Hay algo en lo que tengo que incidir: es pedir que desaparezca cierto atisbo de “protección” que se observa hacia el alumno mayor, por parte de los PUM. No hay que olvidar que somos estudiantes, quizás se deban observar determinadas normas no tan rígidas como en una Facultad convencional, pero por supuesto, en ningún momento, relajantes.

En cuanto a la Asociación, decirles que empezó a pergeñarse en el curso 2003/2004 en el que un grupo de alumnos, enterados de que en otras Universidades ya se habían creado o estaban en proceso de creación, iniciamos las gestiones pertinentes para su constitución en Córdoba. Su objetivo era el de servir de nexo entre todos los que estuviéramos matriculados o lo hubiéramos estado, a fin de no perder el contacto, participar en los actos que se

organizaran y colaborar con el resto de asociaciones, a través de la federación andaluza y confederación nacional, a llevar a efecto el que estos estudios tengan el correspondiente reconocimiento universitario, dentro de los límites legalmente establecidos.

Para ello, el camino recorrido no ha sido precisamente fácil, y quedando aún mucho por recorrer.

Se creó una comisión gestora encargada de redactar los estatutos y dar los pasos necesarios para su legalización, que no fueron pocos ni fáciles. Por fin, el 23 de abril de 2004 quedaron aprobados por la Junta de Andalucía y legalmente constituida la Asociación. Desde entonces el número de afiliados ronda alrededor de los 250/300, que con su empuje y entusiasmo lleno de ilusión, va aumentando día a día.

Desde entonces han sido numerosos los actos culturales programados por la Asociación (viajes, ponencias, asistencia a congresos y seminarios, etc.), de entre los que me gustaría destacar el ciclo de conferencias organizado durante el segundo cuatrimestre del curso 2005/2006 con un variado temario que abarcaba desde al arte a la actualidad del mundo islámico, pasando por una bellísima disertación sobre el baile andaluz y la mujer, con una demostración del mismo ejecutado por unas experimentadas profesionales y una visión histórica del flamenco, todas ellas impartidas por reconocidos conocedores de los distintos temas, así como el acto de nombramiento de los tres directores que han pasado por la Cátedra: D. Francisco Santisteban, D. Enrique Aguilar y D. Antonio López Ontiveros, con una conferencia magistral a cargo de la Profa. Dra. D<sup>a</sup> María Luisa Pérez Bernet, acto que fue presidido por el Excmo. y Magnífico Rector de nuestra Universidad. En otro orden, hemos creado un Taller de Teatro, al que hemos denominado “Entrenaranjos”, con el que actualmente estamos representando la obra “Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipciaca”, obra que hemos llevado ya varias veces a escena, la última de ellas en la Real Academia de Córdoba, todas ellas con el aforo completo y gran éxito reconocido por la crítica competente y el público asistente a ellas con gran éxito. Estamos preparando una segunda obra de teatro, y la creación de un Coro, que esperamos se estrene en los actos de clausura de este curso.

No querría dejar en el tintero que, como Universidad, hemos entrado en el terreno de la investigación, de la mano de los profesores D. José Cosano Moyano y D<sup>a</sup> Soledad Gómez Navarro, que han creado el Grupo de Investigación “CORDOBA XXI”, y que ha empezado

con un trabajo de catalogación en el Archivo Municipal, pero que se consolidará el próximo curso con distintas colaboraciones actualmente en estudio.

Sí querría dejar constancia de que la Universidad de Córdoba, junto con la de Granada, son las únicas, hasta ahora, en recoger estos Programas de Estudios para Mayores en sus Estatutos.

Finalmente, exponerles mi alto grado de satisfacción, compartido por el resto de los alumnos, en cuanto al desarrollo de los Programas Universitarios para Mayores, pero, al mismo tiempo, nuestro deseo de que sean normalizados y se le den la validez académica que corresponda, sin dejar pasar más tiempo.

Muchas gracias.